El fútbol como pantalla

Así como Argentina usó el Mundial de 1978 para ocultar sus crisis internas, Estados Unidos parece repetir la historia con el Mundial de Clubes 2025.

En 1978, mientras las tribunas del Estadio Monumental festejaban nuestro primer campeonato mundial, a pocas cuadras los gritos que se escuchaban venían de los centros clandestinos de detención. En 2025, con un nuevo formato del Mundial de Clubes en marcha y equipos de todos los países instalándose en Estados Unidos, la imagen que se ve es la de una nación estable, moderna y segura. Pero debajo de esa pantalla, se acumulan grietas cada vez más visibles.

Los Ángeles, una de las ciudades sede, funciona como ejemplo perfecto: es la ciudad que refleja el entretenimiento global, repleta de estadios futuristas y shoppings gigantes. Pero también es la que cuenta con **la mayor cantidad de personas sin hogar** en todo el país. Según el último informe de *Los Angeles Homeless Services Authority*, más de **75.000 personas** viven en situación de calle solo en el condado angelino. El barrio de Skid Row, a solo minutos del estadio SoFi, parece sacado de un país en guerra.

Estados Unidos no atraviesa una dictadura, pero sí una de sus mayores crisis de poder interno en décadas. A las problemáticas económicas se le suma un aumento de violencia urbana, tiroteos masivos, un sistema de salud colapsado y una fractura política cada vez más profunda. El regreso de Donald Trump como presidente del país, reavivó el miedo a un posible autoritarismo. Y aún más luego de la decisión que tomó en bombardear Irán y de alguna manera, meterse en una guerra externa.

Mientras tanto, la FIFA y el Comité Organizador celebran el torneo como un evento histórico que “marca el comienzo de una nueva era para el fútbol global”. Las cámaras muestran los goles, los festejos, la alegría de los hinchas. No muestran a las **comunidades desplazadas** por obras millonarias, ni a los barrios militarizados, ni a las detenciones arbitrarias bajo supuestas “medidas de seguridad”.

“No es casualidad que hayan elegido a EE.UU. como sede de tantos eventos globales en los últimos años. Hay una necesidad urgente de lavar su imagen”, explica el sociólogo deportivo **David Zirin** en una reciente entrevista con *The Nation*. “El fútbol, con su masividad, es una herramienta de poder blando. No resuelve los conflictos, pero los maquilla”.

En 1978, la pelota rodaba mientras desaparecían cuerpos. En 2025, rueda mientras desaparecen derechos. En cada gol, en cada partido o transmisión, conviven dos realidades: la que se muestra y la que se oculta. El Mundial de Clubes, presentado como símbolo de unión global, termina siendo una postal cuidadosamente editada de un país que ya no puede sostener su propio relato.